

*William Jennings Bryan*

*“Cruz de oro”  
discurso  
9 de julio de 1896*

Cortesía de History Nebraska

*Este discurso fue pronunciado durante la Convención Nacional Demócrata de 1896. Bryan formaba parte de un debate de toda la convención sobre política monetaria. Un delegado moderadamente conocido antes de dar el discurso, William Jennings Bryan ganó la nominación presidencial demócrata ese año.*

---

**“Cruz de oro” discurso  
9 de julio de 1896**

Señor Presidente y Señores de la Convención:

Sería presuntuoso, en verdad, presentarme contra los distinguidos caballeros a quienes ha escuchado si esto fuera una mera medida de habilidades; pero esto no es una contienda entre personas. El ciudadano más humilde de toda la tierra, cuando se viste con la armadura de una causa justa, es más fuerte que todas las huestes del error. Vengo a hablarles en defensa de una causa tan santa como la causa de la libertad: la causa de la humanidad.

***"El ciudadano más humilde de toda la tierra, cuando se viste con la armadura de una causa justa, es más fuerte que todas las huestes del error."***

Cuando concluye esta discusión, se propondrá poner sobre la mesa la resolución ofrecida en elogio de la Administración, así como la resolución ofrecida en condena de la Administración. Nos oponemos a llevar esta cuestión al nivel de las personas. El individuo no es más que un átomo; nace, actúa, muere; pero los principios son eternos; y esto ha sido un concurso sobre un principio.

Nunca antes en la historia de este país se había presenciado un concurso como el que acabamos de atravesar. Nunca antes en la historia de la política estadounidense, los votantes de un gran partido se han enfrentado a un gran problema como este problema. El 4 de marzo de 1895, algunos demócratas, la mayoría de ellos miembros del Congreso, dirigieron un discurso a los demócratas de la nación, afirmando que la cuestión del dinero era la cuestión primordial del momento; declarando que la mayoría del Partido Demócrata tenía derecho a controlar la acción del partido en este tema primordial; y concluir con la solicitud de que los partidarios de la libre acuñación de plata en el Partido Demócrata organicen, se hagan cargo y controlen la política del Partido Demócrata. Tres meses más tarde, en Memphis, se perfeccionó una organización y los demócratas plateados salieron adelante proclamando abierta y valientemente su creencia y declarando que, si tenían éxito, cristalizarían en una plataforma la declaración que habían hecho. Entonces comenzó el conflicto. Con un celo que se acerca al celo que inspiró a los cruzados que siguieron a Pedro el Ermitaño, nuestros demócratas plateados fueron de victoria en victoria hasta que ahora están reunidos, no para discutir, no para debatir, sino para entrar en el juicio ya dictado por la gente de la llanura de este país. En esta contienda, hermano contra hermano, padre contra hijo. Los lazos más cálidos de amor, amistad y asociación han sido ignorados; Los viejos líderes han sido desechados cuando se han negado a expresar los sentimientos de aquellos a quienes liderarían, y han surgido nuevos líderes para dar dirección a esta causa de la verdad. Así se ha librado la contienda y nos hemos reunido aquí bajo instrucciones tan vinculantes y solemnes como jamás se impusieron a los representantes del pueblo.

No venimos como individuos. Como individuos, podríamos haber estado encantados de felicitar al caballero de Nueva York [Senador Hill], pero sabemos que las personas por las que hablamos nunca estarían dispuestas a ponerlo en una posición en la que pudiera frustrar la voluntad del partido demócrata. Digo que no se trataba de personas; era una cuestión de principios, y no es con alegría, amigos míos, que nos encontramos en conflicto con los que ahora están al otro lado.

El caballero que me precedió [el ex gobernador Russell] habló del estado de Massachusetts; permítame asegurarle que ninguno de los presentes en toda esta Convención tiene la menor hostilidad hacia la gente del estado de Massachusetts, pero estamos aquí representando a personas que son iguales, ante la ley, a los más grandes ciudadanos del estado de Massachusetts. Cuando usted [dirigiéndose a los delegados de oro] se presenta ante nosotros y nos dice que estamos a punto de perturbar sus intereses comerciales, le respondemos que ha perturbado nuestros intereses comerciales con su curso.

Le decimos que ha hecho que la definición de hombre de negocios sea demasiado limitada en su aplicación. El hombre que trabaja por un sueldo es tanto un hombre de negocios como su patrón; el abogado de una ciudad rural es tanto un hombre de negocios como el abogado de una corporación en una gran metrópoli; el comerciante de la tienda de la encrucijada es tan hombre de negocios como el comerciante de Nueva York; el agricultor que sale por la mañana y trabaja todo el día, que empieza en primavera y trabaja todo el verano, y que mediante la aplicación de cerebro y músculo a los recursos naturales del país crea riqueza, es tanto un hombre de negocios como un hombre que va a la Junta de Comercio y apuesta por el precio del grano; los mineros que descienden mil pies en la tierra, o suben dos mil pies por los acantilados, y sacan de sus escondites los metales preciosos para verterlos en los canales del comercio, son tanto hombres de negocios como los pocos magnates financieros que, en un cuarto trasero, arrinconan el dinero del mundo. Venimos a hablar de esta clase más amplia de hombres de negocios.

Ah, amigos míos, no decimos una palabra contra los que viven en la costa atlántica, pero los resistentes colonizadores que han desafiado todos los peligros del desierto, que han hecho florecer el desierto como la rosa, los colonizadores allá afuera [señalando a occidente], que crían sus hijos cerca del corazón de la naturaleza, donde pueden mezclar sus voces con las voces de los pájaros - fuera allí donde han erigido escuelas para la educación de sus jóvenes, iglesias donde alaban a su creador y cementerios donde descansan las cenizas de sus muertos; esta gente, decimos, es tan merecedora de la consideración de nuestro partido como cualquier otra gente en este país. Es por estos que hablamos. No venimos como agresores. Nuestra guerra no es una guerra de conquista; luchamos en defensa de nuestros hogares, nuestras familias y la posteridad. Hemos solicitado y nuestras peticiones han sido desdeñadas; hemos suplicado, y nuestras súplicas han sido ignoradas; nosotros suplicamos y ellos se burlaron cuando vino nuestra desgracia. No rogamos más; no rogamos más; no pedimos más. ¡Los desafiamos!

El señor de Wisconsin ha dicho que le teme a un Robespierre. Amigos míos, en esta tierra de los libres no debéis temer que un tirano surja de entre el pueblo. Lo que necesitamos es un Andrew Jackson que se oponga, como lo hizo Jackson, a las invasiones de la riqueza organizada.

Nos dicen que esta plataforma se hizo para captar votos. Les respondemos que las condiciones cambiantes generan nuevos problemas; que los principios sobre los que se basa

***"El hombre que trabaja por un sueldo es tanto un hombre de negocios como su patrón; el abogado de una ciudad rural es tanto un hombre de negocios como el abogado de una corporación en una gran metrópoli; el comerciante de la tienda de la encrucijada es tan hombre de negocios como el comerciante de Nueva York; el agricultor que ... por la aplicación de cerebro y músculo a los recursos naturales del país crea riqueza, es tanto un hombre de negocios como un hombre que va a la Junta de Comercio y apuesta por el precio del grano."***

la democracia son tan eternos como las colinas, sino que deben aplicarse a las nuevas condiciones a medida que surgen. Han surgido condiciones y estamos aquí para cumplirlas. Nos dicen que el impuesto sobre la renta no debería introducirse aquí; que es una idea nueva. Nos critican por nuestra crítica a la Corte Suprema de Estados Unidos. Amigos míos, no hemos criticado; simplemente hemos llamado la atención sobre lo que ya sabe. Si quieres críticas, lee las opiniones disidentes de la corte. Allí encontrarás críticas. Dicen que aprobamos una ley inconstitucional; lo negamos. La ley del impuesto sobre la renta no era inconstitucional cuando se aprobó; no era inconstitucional cuando acudió por primera vez a la Corte Suprema; no se volvió inconstitucional hasta que uno de los jueces cambió de opinión, y no se puede esperar que sepamos cuándo un juez cambiará de opinión. El impuesto sobre la renta es justo. Simplemente tiene la intención de poner las cargas del gobierno con justicia sobre las espaldas de la gente. Estoy a favor de un impuesto sobre la renta. Cuando encuentro a un hombre que no está dispuesto a soportar su parte de las cargas del gobierno que lo protege, encuentro a un hombre que no es digno de disfrutar de las bendiciones de un gobierno como el nuestro.

Dicen que nos oponemos a la moneda de los bancos nacionales; es verdad. Si lee lo que dijo Thomas Benton, encontrará que dijo que, al buscar en la historia, solo pudo encontrar un paralelo con Andrew Jackson; ese fue Cicerón, quien destruyó la conspiración de Catilina y salvó a Roma. Benton dijo que Cicerón solo hizo por Roma lo que Jackson hizo por nosotros cuando destruyó la conspiración bancaria y salvó a Estados Unidos. Decimos en nuestra plataforma que creemos que el derecho a acuñar y emitir dinero es una función del gobierno. Nosotros lo creemos. Creemos que es parte de la soberanía, y no se puede delegar con seguridad a particulares más de lo que podríamos permitirnos delegar en particulares la facultad de dictar leyes penales o recaudar impuestos. El Sr. Jefferson, que alguna vez fue considerado una buena autoridad demócrata, parece haber diferido de opinión del caballero que se dirigió a nosotros por parte de la minoría. Quienes se oponen a esta propuesta nos dicen que la emisión de papel moneda es una función del banco y que el gobierno debería salir del negocio bancario. Estoy con Jefferson en lugar de con ellos, y les digo, como él lo hizo, que la emisión de dinero es una función del gobierno y que los bancos deberían abandonar el negocio de gobierno.

Se quejan de la plataforma que declara contra la permanencia vitalicia en el cargo. Han tratado de forzarlo para que signifique lo que no significa. A lo que nos oponemos con esa plataforma es la tenencia vitalicia que se está construyendo en Washington y que excluye de la participación en beneficios oficiales a los miembros más humildes de la sociedad.

Permítanme llamar su atención sobre dos o tres cosas importantes. El señor de Nueva York dice que propondrá una enmienda a la plataforma siempre que el cambio propuesto en nuestro sistema monetario no afecte los contratos ya realizados. Permítanme recordarles que no existe la intención de afectar aquellos contratos que, de acuerdo con las leyes vigentes, son pagaderos en oro; pero si quiere decir que no podemos cambiar nuestro sistema monetario sin proteger a aquellos que han prestado dinero antes de que se hiciera el cambio, deseo preguntarle dónde, en la ley o en la moral, puede encontrar justificación para no proteger a los deudores cuando el se aprobó la ley de 1873, si ahora insiste en que debemos proteger a los acreedores.

Dice que también propondrá una enmienda que dispondrá la suspensión de la libre acuñación si no logramos mantener la paridad dentro de un año. Respondemos que cuando defendemos una política que creemos que tendrá éxito, no nos vemos obligados a plantear dudas sobre nuestra propia sinceridad sugiriendo lo que haremos si fracasamos. Le pregunto, si nos aplicaría su lógica, por qué no se la aplica a sí mismo. Dice que quiere que este país intente asegurar un acuerdo internacional. ¿Por qué no nos dice qué va a hacer si no logra un acuerdo internacional? Hay más razones para que él haga eso que para nosotros para evitar que no se mantenga la paridad. Nuestros oponentes han intentado durante veinte años asegurar un acuerdo internacional, y lo esperan con mucha paciencia quienes no lo quieren en absoluto.

Y ahora, amigos míos, permítanme pasar al tema principal. Si nos preguntan por qué decimos más sobre la cuestión del dinero de lo que decimos sobre la cuestión de los aranceles, respondo que, si la protección ha matado a miles, el patrón oro ha matado a decenas de miles. Si nos preguntan por qué no incorporamos en nuestra plataforma todas las cosas en las que creemos, respondemos que cuando hayamos restituido el dinero de la Constitución todas las demás reformas necesarias serán posibles; pero que hasta que esto no se haga no hay otra reforma que se pueda lograr.

¿Por qué en tres meses se ha producido tal cambio en el país? Hace tres meses cuando se afirmó con seguridad que quienes creen en el patrón oro enmarcarían nuestra plataforma y nominarían a nuestros candidatos, ni siquiera los defensores del patrón oro pensaron que pudiéramos elegir un presidente. Y tenían buenas razones para sus dudas, porque apenas hay un estado aquí hoy pidiendo el patrón oro que no esté bajo el control absoluto del Partido Republicano. Pero note el cambio. El Sr. McKinley fue nominado en St. Louis sobre una plataforma que declaró el mantenimiento del patrón oro hasta que pueda ser transformado en bimetallismo mediante un acuerdo internacional. McKinley era el hombre más popular entre los republicanos y hace tres meses todos en el partido republicano profetizaron su elección. ¿Cómo es hoy? Vaya, el hombre al que una vez le complació pensar que se parecía a Napoleón, ese hombre se estremece hoy cuando recuerda que fue nominado en el aniversario de la batalla de Waterloo. No solo eso, sino que mientras escucha puede escuchar con una claridad cada vez mayor el sonido de las olas que golpean las solitarias costas de Santa Helena.

¿Por qué este cambio? Ah, amigos míos, ¿no es evidente la razón del cambio para cualquiera que examine el asunto? Ningún carácter privado, por puro que sea, ninguna popularidad personal, por grande que sea, puede proteger de la ira vengativa de una gente indignada a un hombre que declarará que está a favor de fijar el patrón oro en este país, o que esté dispuesto a renunciar al derecho de autogobierno y poner el control legislativo de nuestros asuntos en manos de potentados y poderes extranjeros.

Salimos confiando en que ganaremos. ¿Por qué? Porque sobre el tema primordial de esta campaña no hay un lugar de terreno sobre el cual el enemigo se atreva a desafiar la batalla. Si nos dicen que el patrón oro es algo bueno, señalaremos su plataforma y les diremos que su plataforma promete al partido deshacerse del patrón oro y sustituir el bimetallismo. Si el patrón oro es algo bueno, ¿por qué intentar deshacerse de él? Llamo su atención sobre el hecho de que algunas de las mismas personas que están hoy en esta convención y que nos dicen que debemos declararnos a favor del bimetallismo internacional, declarando así que el patrón oro es incorrecto y que el principio del bimetallismo es mejor - estas mismas personas hace cuatro meses eran defensores abiertos y declarados del patrón oro, y luego nos decían que no podíamos legislar dos metales juntos, incluso con la ayuda de todo el mundo. Si el patrón oro es algo bueno, debemos declararnos a favor de su retención y no a favor de abandonarlo; y si el patrón oro es algo malo, ¿por qué deberíamos esperar hasta que otras naciones estén dispuestas a ayudarnos a dejarlo ir? Aquí está la línea de batalla, y no nos importa sobre qué tema obligan a luchar; estamos preparados para encontrarnos con ellos en cualquiera de los temas o en ambos. Si nos dicen que el patrón oro es el patrón de la civilización, les respondemos que esta, la más ilustrada de todas las naciones de la tierra, nunca se ha declarado a favor de un patrón oro y que los dos grandes partidos de este año se declaran en contra eso. Si el patrón oro es el estándar de la civilización, ¿por qué, amigos míos, no deberíamos tenerlo? Si vienen a reunirse con nosotros sobre ese tema, podemos presentarles la historia de nuestra nación. Más que eso; podemos decirles que buscarán en vano las páginas de la historia para encontrar un solo caso en el que la gente común de cualquier país se haya declarado alguna vez a favor del patrón oro. Pueden encontrar donde los tenedores de inversiones fijas han declarado un patrón oro, pero no donde las masas lo han hecho.

Carlisle dijo en 1878 que se trataba de una lucha entre "los poseedores ociosos del capital ocioso" y "las masas en lucha, que producen la riqueza y pagan los impuestos del país"; y, amigos míos, la cuestión que debemos decidir es: ¿De qué lado luchará el Partido Demócrata? ¿del lado de "los poseedores ociosos del capital ocioso" o del lado de "las masas en lucha"? Esa es la pregunta a la que el partido debe responder primero, y luego debe ser respondida por cada individuo en lo sucesivo. Las simpatías del Partido Demócrata, como lo muestra la plataforma, están del lado de las masas en lucha que alguna vez han sido la base del Partido Demócrata. Hay dos ideas de gobierno. Hay quienes creen que, si solo legislas para hacer prosperar a los ricos, su prosperidad se filtrará a los de abajo. La idea demócrata, sin embargo, ha sido que si legislas para hacer prosperar a las masas, su prosperidad encontrará su camino a través de todas las clases que descansan sobre ellas.

Ven a nosotros y nos dice que las grandes ciudades están a favor del patrón oro; respondemos que las grandes ciudades descansan sobre nuestras amplias y fértiles praderas. Quema tus ciudades y abandona nuestras granjas, y tus ciudades volverán a surgir como por arte de magia; pero destruye nuestras granjas y la hierba crecerá en las calles de todas las ciudades del país.

Amigos míos, declaramos que esta nación puede legislar para su propio pueblo en cada cuestión, sin esperar la ayuda o el consentimiento de ninguna otra nación en la tierra; y sobre ese tema esperamos apoyar a todos los estados de la Unión. No difamaré a los habitantes del bello estado de Massachusetts ni a los habitantes del estado de Nueva York diciendo que, cuando se enfrenten a la propuesta, declararán que esta nación no puede ocuparse de sus propios asuntos. Es el tema de 1776 una vez más. Nuestros antepasados, cuando sólo tres millones en número tuvieron el valor de declarar su independencia política de todas las demás naciones; ¿Nosotros, sus descendientes, cuando hayamos llegado a los setenta millones, declararemos que somos menos independientes que nuestros antepasados?

No, amigos míos, ese nunca será el veredicto de nuestro pueblo. Por lo tanto, no nos importa sobre qué líneas se libra la batalla. Si dicen que el bimetalismo es bueno, pero que no podemos tenerlo hasta que otras naciones nos ayuden, respondemos que, en lugar de tener un patrón oro porque Inglaterra lo tiene, restauraremos el bimetalismo, y luego dejaremos que Inglaterra tenga bimetalismo porque Estados Unidos lo tiene. Si se atreven a

***"No presionarás en la frente de trabaja esta corona de espinas, no crucificarás a los hombres en una cruz de oro."***

salir a campo abierto y defender el patrón oro como algo bueno, lucharemos contra ellos al máximo. Teniendo detrás de nosotros a las masas productoras de esta nación y del mundo, apoyadas por los intereses comerciales, los intereses laborales y los trabajadores de todas partes, responderemos a su demanda de un patrón oro diciéndoles: No presionarás en la frente de trabaja esta corona de espinas, no crucificarás a los hombres en una cruz de oro.